

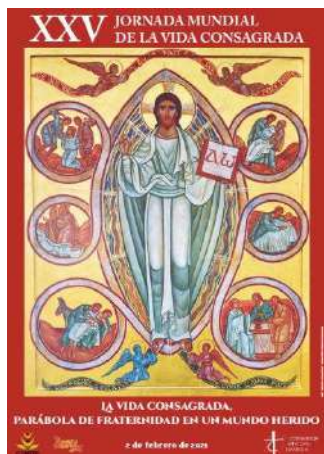
SUMARIO

EDITORIAL Dios es fiel.....	130
LA VOZ DEL PAPA	131
- Catequesis sobre la oración (del 2 de diciembre de 2020 al 10 de febrero de 2021)	
COLABORACIONES	
- Un socio de CLAUNE en el año de San José. <i>José Alejandro de la Corte</i>	137
- San José, padre amado por Jesús y por María. <i>P. Pedro Barraón, L.C.</i>	138
IGLESIA UNIVERSAL	
- Año de dedicado a San José	140
- Carta de la CIVCSVA a todos los consagrados y consagradas.....	143
IGLESIA EN ESPAÑA	
- María, "la mujer más importante de nuestras vidas"	145
- Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente	146
NUESTROS MONASTERIOS	
- "Atráeme Virgen María, caminaré en pos de ti"	149
- Empresaria cambia su vida para hacer pastas en un convento	152
NOTICIAS DE "CLAUNE"	
- Fallece Mons. Rafael Palmero Ramos	156
- "Soy CLAUNE, ¿me conoces?"	156
INTER MONASTERIA.....	158
LIBROS	
- San José en la fe de la Iglesia. Antología de textos <i>Francisco Canals Vidal</i> (ed.)	159
CONTRAPORTADA	
- San José, Patriarca.....	160



José, protector de Jesús

DIOS ES FIEL



Con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada (2 de febrero), el Papa Francisco nos invitó a contemplar cómo Simeón y Ana cultivaron en sus corazones la esperanza anunciada por los profetas, aunque tardó en hacerse realidad, pues crece lentamente en medio de las ruinas y de las infidelidades del mundo.

A veces, los resultados de nuestra entrega religiosa no corresponde con lo que esperábamos, nuestra esfuerzo contemplativo no parece producir el fruto adecuado. Entonces, mengua el entusiasmo por nuestra consagración y se debilita el fervor de la oración. No siempre somos inmunes a la sequedad espiritual. Puede ocurrir, en nuestra vida de consagrados, que la esperanza se desgaste por las expectativas defraudadas. Debemos ser pacientes con nosotros mismos y esperar con confianza los tiempos y los modos de Dios.

Dios es la razón de nuestra esperanza. Él es fiel a sus promesas. Él nos espera sin cansarse nunca. Este es el motivo de nuestra esperanza.

Agradecidos, vivimos los setenta años de vida del Instituto Pontificio CLAUNE y sus cincuenta de reconocimiento pontificio como signo claro de la fidelidad de Dios a su Iglesia y, en concreto, a la vida contemplativa.

P. Juan Carlos Ortega, L.C.

Instituto Pontificio **CLAUNE**

Dirección postal:

C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D
28003 MADRID

Horario y teléfonos:

Sede: 915 539 671
De lunes a sábado: 9:00 - 13:30
Personal: 661 41 52 63
De lunes a viernes: 16:00 - 20:30

E-mail: info@claune.com

claune@gmail.com
jcortega@claune.com

Página web: www.claune.com

Donativos: Cuenta (Banco Santander):

ES79 0075 7007 8906 0507 1916

A nombre de:

Instituto Pontificio CLAUNE

LA VOZ DEL PAPA



Durante las catequesis de los miércoles el Papa Francisco ha explicado los diversos tipos y modos de hacer oración. CLAUNE agradece al P. Sebastián Rodríguez, L.C. la elaboración de los resúmenes que ofrecemos.

Catequesis 17. La bendición (2 de diciembre de 2020)

En las narraciones de la creación (cfr. Gen 1-2) Dios continuamente bendice la vida, siempre. Bendice a los animales (1,22), bendice al hombre y a la mujer (1,28), finalmente bendice el sábado, día de reposo y del disfrute de toda la creación (2,3). Es Dios que bendice. En las primeras páginas de la Biblia es un continuo repetirse de bendiciones.

La esperanza del mundo reside completamente en la bendición de Dios: Él sigue queriéndonos, Él el primero, como dice el poeta Péguy, sigue esperando nuestro bien.

La gran bendición de Dios es Jesucristo, es el gran don de Dios, su Hijo. Es una bendición para toda la huma-

nidad, es una bendición que nos ha salvado a todos. Él es la Palabra eterna con la que el Padre nos ha bendecido «siendo nosotros todavía pecadores» (Rm 5,8) dice san Pablo: Palabra hecha carne y ofrecida por nosotros en la cruz.

El Catecismo escribe: «La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición» (n. 2626). La oración es alegría y reconocimiento. Dios no ha esperado que nos convirtiéramos para comenzar a amarnos, sino que nos ha amado primero, cuando todavía estábamos en el pecado.

Catequesis 18. La oración de súplica (9 de diciembre de 2020)



La oración cristiana es plenamente humana —nosotros rezamos como personas humanas, como lo que somos—, incluye la alabanza y la súplica. De hecho, cuando Jesús enseñó a sus discípulos a rezar, lo hizo con el “Padre nuestro”, para que nos pongamos con Dios en la relación de confianza filial y le dirijamos todas nuestras necesidades. Suplicamos a Dios por los dones más sublimes: la santificación de su nombre entre los hombres, el advenimiento de su señoría, la realización de su voluntad de bien en relación con el mundo.

«Mediante la oración de petición mostramos la conciencia de nuestra relación con Dios: por ser criaturas, no somos ni nuestro propio origen, ni dueños de nuestras adversidades, ni nuestro fin último; pero también, por ser pecadores, sabemos, como cristianos, que nos apartamos de nuestro Padre. La petición ya es un retorno hacia Él» (n. 2629).

La Biblia no se avergüenza de mostrar la condición humana marcada por la enfermedad, por las injusticias, la traición de los amigos, o la amenaza de los enemigos. A veces parece que todo se derrumba, que la vida vivida hasta ahora ha sido vana.

Por tanto, no tenemos que escandalizarnos si sentimos la necesidad de rezar, no tener vergüenza. Y sobre todo cuando estamos en la necesidad, pedir. Jesús hablando de un hombre deshonesto, que debe hacer cuentas con su patrón, dice esto: “Pedir, me avergüenzo”. Y muchos de nosotros tenemos este sentimiento: tenemos vergüenza de pedir; de pedir ayuda, de pedir a alguien que nos ayude a hacer algo, a llegar a esa meta, y también vergüenza de pedir a Dios. No hay que tener vergüenza de rezar y de decir: “Señor, necesito esto”, “Señor, estoy en esta dificultad”, “¡Ayúdame!”.

Incluso la muerte tiembla cuando un cristiano reza, porque sabe que todo orante tiene un aliado más fuerte que ella: el Señor Resucitado. La muerte ya ha sido derrotada en Cristo, y vendrá el día en el que todo será definitivo, y ella ya no se burlará más de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Aprendamos a estar en la espera del Señor. El Señor viene a visitarnos, no solo en estas fiestas grandes — la Navidad, la Pascua —, sino que el Señor nos visita cada día en la intimidad de nuestro corazón si nosotros estamos a la espera.

Catequesis 19. La oración de intercesión (16 de diciembre de 2020)

Todos necesitamos interioridad: retirarnos en un espacio y en un tiempo dedicado a nuestra relación con Dios. Pero esto no quiere decir evadirse de la realidad. En la oración, Dios “nos toma, nos bendice, y después nos parte y nos da”, para el hambre de todos. Todo cristiano está llamado a convertirse, en las manos de Dios, en pan partido y compartido. Es decir, una oración concreta, que no sea una evasión.

Cualquiera puede llamar a la puerta de un orante y encontrar en él o en ella un corazón compasivo, que reza sin excluir a nadie. La oración es nuestro corazón y nuestra voz, y se hace corazón y voz de tanta gente que no sabe rezar o no reza, o no quiere rezar o no puede rezar: nosotros somos el corazón y la voz de esta gente que sube a Jesús, sube al Padre, como intercesores.

En la soledad quien reza —ya sea la soledad de mucho tiempo o la soledad de media hora para rezar— se separa de todo y de todos para encontrar todo y a todos en Dios. Así el orante reza por el mundo entero, llevando sobre sus hombros dolores y pecados. Reza por todos y por cada uno: es como si fuera una “antena” de Dios en este mundo. En cada pobre que llama a la puerta, en cada persona que ha perdido el sentido de las cosas, quien reza ve el rostro de Cristo.

¿Qué quiere decir que se participa en la intercesión de Cristo, cuando yo intercedo por alguien o rezo por alguien? Porque Cristo delante del Padre es intercesor, reza por nosotros, y reza

haciendo ver al Padre las llagas de sus manos; porque Jesús físicamente, con su cuerpo está delante del Padre. Jesús es nuestro intercesor, y rezar es un poco hacer como Jesús; interceder en Jesús al Padre, por los otros. Esto es muy bonito.

La oración solamente se da en espíritu de amor. Quien no ama finge rezar, o él cree que reza, pero no reza, porque falta precisamente el espíritu que es el amor. En la Iglesia, quien conoce la tristeza o la alegría del otro va más en profundidad de quien indaga los “sistemas máximos”.

Cuando un creyente, movido por el Espíritu Santo, reza por los pecadores, no hace selecciones, no emite juicios de condena: reza por todos. Y reza también por sí mismo. En ese momento sabe que no es demasiado diferente de las personas por las que reza: se siente pecador, entre los pecadores, y reza por todos.

El buen pastor permanece fiel también delante de la constatación del pecado de la propia gente: el buen pastor continúa siendo padre también cuando sus hijos se alejan y lo abandonan. Persevera en el servicio de pastor también en relación con quien lo lleva a ensuciarse las manos; no cierra el corazón delante de quien quizá lo ha hecho sufrir.



Catequesis 20. La oración de acción de gracias (30 de diciembre de 2020)

Sabemos que, para los enfermos de lepra, al sufrimiento físico se le unía la marginación social y la marginación religiosa. Eran marginados. Jesús no rehúye el encuentro con ellos. A veces va más allá de los límites impuestos por la ley y toca al enfermo —que no se podía hacer—, lo abraza, lo sana. En este caso no hay contacto. A distancia, Jesús les invita a presentarse donde los sacerdotes (v. 14), los cuales estaban encargados, según la ley, de certificar la sanación. Jesús no dice otra cosa. Ha escuchado su oración, ha escuchado su grito de piedad, y les manda enseguida donde los sacerdotes.

Este pasaje, por así decir, divide el mundo en dos: quien no da las gracias y quien da las gracias; quien toma todo como si se le debiera, y quien acoge todo como don, como gracia. El Catecismo escribe: «Todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias» (n.

2638). La oración de acción de gracias comienza siempre desde aquí: del reconocerse precedidos por la gracia.

Para nosotros cristianos el dar las gracias ha dado nombre al Sacramento más esencial que hay: la Eucaristía. La palabra griega, de hecho, significa precisamente esto: acción de gracias. Los cristianos, como todos los creyentes, bendicen a Dios por el don de la vida. Vivir es ante todo haber recibido la vida.

Por tanto, hermanos y hermanas, tratemos de estar siempre en la alegría del encuentro con Jesús. Cultivemos la alegría. Sin embargo, el demonio, después de habernos engañado —con cualquier tentación—, nos deja siempre tristes y solos. Si estamos en Cristo, ningún pecado y ninguna amenaza nos podrán impedir nunca continuar con alegría el camino, junto a tantos compañeros de viaje.

Catequesis 21. La oración de alabanza (13 de enero de 2021)

«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños» (Mt 11,25). Es decir, en plena crisis, en plena oscuridad en el alma de tanta gente,



como Juan el Bautista, Jesús bendice al Padre, Jesús alaba al Padre.

Sobre todo lo alaba por lo que es: «Padre, Señor del cielo y de la tierra». Jesús se regocija en su espíritu porque sabe y siente que su Padre es el Dios del universo, y viceversa, el Señor de todo lo que existe es el Padre, “Padre mío”. De esta experiencia de sentirse “el hijo del Altísimo” brota la alabanza. Jesús se sientehijo del Altísimo.

También nosotros debemos alegrarnos y alabar a Dios porque las personas humildes y sencillas acogen el Evangelio.

Yo me alegro cuando veo esta gente sencilla, esta gente humilde que va en peregrinación, que va a rezar, que canta, que alaba, gente a la cual quizá le faltan muchas cosas pero la humildad les lleva a alabar a Dios. En el futuro del mundo y en las esperanzas de la

Iglesia están siempre los “pequeños”: aquellos que no se consideran mejores que los otros, que son conscientes de los propios límites y de los propios pecados, que no quieren dominar sobre los otros, que, en Dios Padre, se reconocen todos hermanos.

Catequesis 22. La oración con las Sagradas Escrituras (27 de enero de 2021)

Las palabras de la Sagrada Escritura no han sido escritas para quedarse atrapadas en el papiro, en el pergamino o en el papel, sino para ser acogidas por una persona que reza, haciéndolas brotar en su corazón. La palabra de Dios va al corazón. El Catecismo afirma: «A la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración —la Biblia no puede ser leída como una novela— para que se realice el diálogo de Dios con el hombre» (n. 2653).

La Biblia no está escrita para una humanidad genérica, sino para todos nosotros, para mí, para ti, para hombres y mujeres en carne y hueso, hombres y mujeres que tienen nombre y apellidos, como yo, como tú. Y la Palabra de Dios, impregnada del Espíritu Santo, cuando es acogida con un corazón abierto, no deja las cosas como antes, nunca, cambia algo. Y esta es la gracia y la fuerza de la Palabra de Dios.

Catequesis 23. Rezar en la liturgia (3 de febrero de 2021)

De hecho se pueden encontrar en la Iglesia ciertas formas de espiritualidad que no han sabido integrar adecuadamente el momento litúrgico.

La Constitución Sacrosanctum Concilium del Concilio Vaticano II representa el eje de este largo viaje. Esta reafirma de forma completa y orgánica la importancia de la divina liturgia para la vida de los cristianos, los cuales encuentran en ella esa mediación objetiva solicitada por el hecho de que Jesucristo no es una idea o un sentimiento, sino una Persona viviente, y su Misterio un evento histórico. La oración de los cristianos pasa a través de mediaciones concretas: la Sagrada Escritura, los Sacramentos, los ritos litúrgicos, la comunidad.

La liturgia, en sí misma, no es solo oración espontánea, sino algo más y más original: es acto que funda la experiencia cristiana por completo y, por eso, también la oración es evento, es acontecimiento, es presencia, es encuentro.

La liturgia, precisamente por su dimensión objetiva, pide ser celebrada con fervor, para que la gracia derramada en el rito no se disperse sino que alcance la vivencia de cada uno.

La oración del cristiano hace propia la presencia sacramental de Jesús. Lo que es externo a nosotros se convierte en parte de nosotros: la liturgia lo expresa incluso con el gesto tan natural del comer. La Misa no puede ser solo

“escuchada”: no es una expresión justa, “yo voy a escuchar Misa”. La Misa no puede ser solo escuchada, como si nosotros fuéramos solo espectadores de algo que se desliza sin involucrarnos. La Misa siempre es celebrada, y no solo por el sacerdote que la preside, sino

por todos los cristianos que la viven. ¡Y el centro es Cristo! Todos nosotros, en la diversidad de los dones y de los ministerios, todos nos unimos a su acción, porque es Él, Cristo, el Protagonista de la liturgia.

Catequesis 24. La oración en la vida cotidiana (10 de febrero de 2021)

La oración está siempre viva en la vida, como una brasa de fuego, también cuando la boca no habla, pero el corazón habla. Todo pensamiento, incluso si es aparentemente “profano”, puede ser impregnado de oración. También en la inteligencia humana hay un aspecto orante; esta de hecho es una ventana asomada al misterio: ilumina los pocos pasos que están delante de nosotros y después se abre a la realidad toda entera, esta realidad que la precede y la supera.

La gente que vive siempre pensando en el futuro: “Pero, el futuro será mejor...”, pero no toma el hoy como viene: es gente que vive en la fantasía, no sabe tomar lo concreto de la realidad. Y el hoy es real, el hoy es concreto. Y la oración sucede en el hoy. Jesús nos viene al encuentro hoy, este hoy que estamos viviendo. Y es la oración que transforma este hoy en gracia, o mejor, que nos transforma: apacigua la ira,

sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar.

Detengámonos y digamos al Señor: “¿Dónde estás? ¿Y dónde estoy yendo yo?” Y el Señor está ahí, el Señor nos dará la palabra justa, el consejo para ir adelante sin este zumo amargo del negativo.

Por tanto, recemos siempre por todo y por todos, también por los enemigos. Jesús nos ha aconsejado esto: “Rezad por los enemigos”. Recemos por nuestros seres queridos, pero también por aquellos que no conocemos; recemos incluso por nuestros enemigos, como he dicho, como a menudo nos invita a hacer la Escritura.

La oración nos ayuda a amar a los otros, no obstante sus errores y sus pecados. La persona siempre es más importante que sus acciones, y Jesús no ha juzgado al mundo, sino que lo ha salvado.



COLABORACIONES

Un socio de CLAUNE nos recuerda algunas fechas significativas en torno a la devoción a San José. Con mayor calado espiritual, la segunda colaboración recuerda que la grandeza de San José se funda en haber sido amado por Jesús y por María.

Un socio de CLAUNE en el Año de San José



“La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (San Agustín, De civitate Dei)

Queridas Madres Superiores y Comunidades de Madres Contemplativas, PAZ Y BIEN.

El Papa Francisco, que tanto ama la vida contemplativa, ha dedicado este año a la entrañable y querida figura de San José, para que conozcamos mejor –y en consecuencia lo amemos más– su vida,

su entrega, sus silencios y, sobre todo, su radical entrega al servicio de su esposa, la Virgen María, y su hijo Jesucristo, vuestro divino Esposo.

Se conmemoraba a San José en muchas partes del mundo. De un modo universal, en toda la Iglesia, se celebró su fiesta a partir del año 1621. Ahora cumplimos 400 años del inicio de su celebración.

En 1847 el Papa Pío IX nombró a San José Patrono Universal de toda la Iglesia. Estamos por celebrar 175 años de su Patronazgo y Protección. De este modo, la Paternidad de San José alcanza no solo a Jesús, de quién hizo las veces de padre. San José hace de padre de la misma Iglesia, que continúa en la tierra peregrinando para realizar la misión salvadora de Cristo, de la cual, la vida contemplativa tiene un valor fundamental.

Tanto ama la Iglesia la callada figura de su protector, que el santo Papa San Juan XXIII incorporó el nombre de San José al Canon Romano, con el fin de que todos los cristianos, en el momento en que Cristo se hace presente en la Eucaristía, veneren la memoria de aquél que gozó de su presencia física en la tierra.

Dios bendiga cada momento de vuestra de vuestra vida y os haga alegres en el Señor. Por favor recen por el Papa y por nosotros.

José Alejandro de la Corte Gallardo y familia.

San José, padre amado por Jesús y por María

“La grandeza de San José consiste en el hecho de que él fue el esposo de María y el padre de Jesús”, nos dice el Papa Francisco en la carta apostólica *Corde Patris*. San José es calificado como padre y como esposo; y fue amado por Jesús como padre y por María como esposo. Él fue capaz de dejarse amar.

No es fácil dejarse amar. Creemos que en el amor hemos de ser activos, protagonistas. Y es cierto que en el amor hay una parte de actividad, de iniciativa. Pero también hay otro aspecto importante: dejarse amar, recibir el amor, aceptar el amor. San José supo aceptar el amor de Jesús y de María; y porque se dejó amar, amó. Amó con corazón de padre. Amó con corazón de esposo.

Nuestra cultura y sociedad necesitan hoy más que nunca de padres. Hay una especie de vacío de la paternidad. Y porque hay este vacío, hay muchas personas que están heridas. La salud psicológica, emocional y espiritual están muy ligadas al amor dado y recibido a través de la figura paterna. Sin duda, no podemos olvidar el papel de la madre. Pero tampoco podemos dar poca importancia al papel del padre en la configuración de la personalidad. Jesús, como ser humano, necesitaba un padre humano. Es cierto que Él tenía esa profunda y maravillosa relación con su Padre celeste, de que dan testimonio los Evangelios. Pero el Hijo de Dios encarnado quiso tener una figura paterna para enseñarnos la importancia de la misma en la configuración existencial de las personas. Si san José no tuvo la paternidad biológica, sí tuvo la paternidad espiritual, y pudo tener el privilegio de ser padre espiritual de Jesús.

Los sacerdotes renuncian a la paternidad biológica para entregarse de lleno al amor de Dios y a la extensión del Reino de los cielos en la tierra, pero no renuncian a la paternidad espiritual. Más aún, de algún modo suplen la deficiencia de la paternidad biológica con un surplus de la paternidad espiritual. Por eso la gente los llama con razón: “Padre”. Es por esto que los sacerdotes están llamados a inspirarse en la figura paterna de San José para ejercer su ministerio sacerdotal y llevar a cabo su misión de ser padres en el espíritu.

Y ser padre, nos recuerda el Papa Francisco en su carta, significa ponerse al servicio de la familia, de la esposa y de los hijos. La paternidad, que comporta también una autoridad, es servicio. Citando a San Pablo VI el Papa Francisco recuerda que la paternidad de San José se expresa “en haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación, a la misión redentora que le está unida; en el haber usado la autoridad legal que le correspondía dentro de la Sagrada Familia, para hacer total don de sí, de su vida y de su trabajo”.

La paternidad es don de sí. Es por ello que es muy exigente. Y es por ello que es muy bella, porque donarse requiere sacrificio, pero da una gran plenitud.



Ponerse totalmente al servicio de la esposa y de su hijo, en este caso de Jesús, fue la vocación, la misión y la vida de San José. Es en aras de esta misión que desapareció, que no se le vio. Vivió escondido con su hijo y María, dedicado a su trabajo, a su misión específica de ser custodio y protector.

Y todo ello fue posible porque se dejó amar. Porque fue padre amado, pudo amar. Porque fue padre amado pudo dar amor; porque fue padre amado, pudo servir por amor y con amor. Gran ejemplo el de San José para los padres de familia. También ellos tienen una vocación a la paternidad espiritual, además de la biológica. Ellos han de asumir con responsabilidad y amor su vocación de servir, de dar su vida, de hacerla don. Hoy el mundo necesita padres de este tipo, porque el ser humano necesita el amor para su constitución más profunda. Pidamos por los padres familia, por todos los que están llamados a ejercer una paternidad espiritual en bien de los demás para que, puestos bajo la protección de San José, vivan su vocación con plenitud, alegría y amor. Amén.

P. Pedro Barraón, L.C.

IGLESIA UNIVERSAL

La obediencia y la acogida son dos características de la paternidad de San José, descritas por el Papa Francisco en su carta apostólica Patris corde. A continuación publicamos la carta de la Congregación Para la Vida consagrada y Sociedades de Vida apostólica escribieron a todos los consagrados con motivo de la fiesta de la Presentación del Señor.

Año dedicado a San José



3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad¹.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»², pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José

despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños — y es la cuarta

1. Cf. Gn 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; Nm 12,6; 1 Sam 3,3-10; Dn 2; 4; Jb 33,15.

2. En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. Dt 22,20-21).

vez que sucedió —, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)¹.

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia² y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de

Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»³.

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supe- ditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»⁴.

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos

1. Cf. Lv 12,1-8; Ex 13,2.

2. Cf. Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42.

3. S. JUAN PABLO II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8; AAS 82 (1990), 14.

4. *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1061.



de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio — sin ninguna resignación mundana y con una

fortaleza llena de esperanza — a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»¹. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero². Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

1. *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: PL 40, 236.

2. Cf. Dt 10,19; Ex 22,20-22; Lc 10,29-37.

Carta de la CIVCSVA a todos los consagrados y consagradas



Prot. n. Sp.R. 2559/21

Ciudad del Vaticano, 18 de enero de 2021

A todos los consagrados y consagradas

Nos dirigimos a vosotros en la víspera de una jornada querida para todos nosotros, consagradas y consagrados, porque está dedicada a nuestra maravillosa vocación que, de diversas maneras, hace resplandecer el amor de Dios por el hombre, la mujer y el universo entero. El próximo 2 de febrero celebraremos la XXV Jornada mundial de la vida consagrada. En la basílica de San Pedro, a las 17.30 horas, el Papa Francisco presidirá una celebración eucarística, despojada de los signos y de los rostros alegres que la iluminaban en años anteriores, y sin embargo siempre expresión de esa gratitud fecunda que caracteriza nuestras vidas.

Con esta carta deseamos mitigar la distancia física que la pandemia nos ha impuesto durante tantos meses y expresar a cada una y a cada uno de vosotros y a cada comunidad nuestra cercanía y la de cuantos trabajan en este Dicasterio. Seguimos desde hace meses las noticias que llegan de las comunidades de diversas naciones: hablan de desconcierto, de contagios, de muertos, de dificultades humanas y económicas, de institutos que disminuyen, de temores ... pero hablan también de fidelidad probada por el sufrimiento, de valentía, de testimonio sereno, incluso en el dolor o en la incertidumbre, de compartir cada aflicción y cada herida, de cuidado y cercanía a los últimos, de caridad y de servicio a costa de la vida (*cf. Fratelli tutti - Todos Hermanos, cap. II*).

No podemos pronunciar todos vuestros nombres, pero sobre cada una y cada uno de vosotros pedimos la bendición del Señor para que seáis capaces de pasar del “yo” al “nosotros”, conscientes “de que estamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos” (Papa Francisco, *Momento extraordinario de oración*, viernes 27 de marzo de 2020). Sed los samaritanos de estos días, superando la tentación de replegarse y llorar sobre uno mismo, o de cerrar los ojos ante el dolor, el sufrimiento, la pobreza de tantos hombres y mujeres, de tantos pueblos.

En la Encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco nos invita a actuar juntos, a reavivar en todos “una aspiración mundial a la fraternidad” (n. 8), a soñar juntos (n.9) para que “frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social” (n. 6).

Consagradas y consagrados en los institutos religiosos, monásticos, contemplativos, en los institutos seculares y en los nuevos institutos, miembros del *ordo virginum*, eremitas, miembros de las sociedades de vida apostólica, a todos os pedimos que pon-

gáis esta Encíclica en el centro de vuestra vida, formación y misión. A partir de ahora no podemos prescindir de esta verdad: todos somos hermanos y hermanas, como por lo demás rezamos, quizás no tan conscientemente, en el Padre Nuestro, porque “sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad” (n. 272).

Esta Encíclica, escrita en un momento de la historia que el mismo Papa Francisco ha llamado “la hora de la verdad”, es un don precioso para toda forma de vida consagrada que, sin esconder las muchas heridas de la fraternidad, puede encontrar en ella las raíces de la profecía.

Estamos ante una nueva llamada del Espíritu Santo. Así como san Juan Pablo II, a la luz de la doctrina sobre la Iglesia-comunión, había exhortado a las personas consagradas a “que sean verdaderamente expertas en comunión, y que vivan la respectiva espiritualidad” (*Vita consecratan*, . 46), el Papa Francisco, inspirándose en san Francisco, fundador e inspirador de tantos institutos de vida consagrada, ensancha el horizonte y nos invita a ser constructores de fraternidad universal, custodios de la casa común: de la tierra y de toda criatura (cf. Encíclica *Laudato si'*). Hermanos y hermanas de todos, independientemente de la fe, de las culturas y de las tradiciones de cada uno, porque el futuro no es “monocromático” (n. 100) y el mundo es como un poliedro que deja transparentar su belleza, precisamente a través de sus diversas caras.

Se trata entonces de abrir procesos para acompañar, transformar y generar; de elaborar proyectos para promover la cultura del encuentro y del diálogo entre pueblos y generaciones diversas; partiendo de la propia comunidad vocacional para alcanzar luego cada rincón de la tierra y cada criatura, porque, nunca como en este tiempo de pandemia, hemos experimentado que todo está unido, todo está en relación, todo está conectado (cf. Encíclica *Laudato si'*).

“Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (FT n. 8). ¡Entonces, en el horizonte de este sueño confiado a nuestras manos, a nuestra pasión, a nuestra perseverancia, el próximo 2 de febrero será también este año una hermosa fiesta en la que alabar y dar gracias al Señor por el don de nuestra vocación y misión!

A María, nuestra Madre, Madre de la Iglesia, mujer fiel, y a san José, su esposo, en este año a él dedicado, encomendamos a cada una y cada uno de vosotros. Que se fortalezca en vosotros una fe viva y enamorada, una esperanza cierta y gozosa, una caridad humilde y activa.

Que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, nuestro Dios misericordioso, os bendiga a cada una y cada uno de vosotros.

+ h. Luis R. Carballo
✠ José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Arzobispo Secretario

João Braz Card. de Aviz
Prefeito

IGLESIA EN ESPAÑA

Un grupo de laicos tuvo la genial idea de homenajear públicamente a la Virgen María el día de la mujer. Acompañamos también el caminar de nuestros obispos en España, con sus preocupaciones y objetivos.

María, “la mujer más importante de nuestras vidas”



La Asociación Católica de Propagandistas de España, ha ideado una forma novedosa y cristiana de celebrar en su país el 8M, que es el día de la mujer.

La Asociación ha embellecido las paradas de autobús con un cartel de fondo morado donde está impreso... sí señor, el Ave María. En palabras de uno de sus responsables, la campaña surge porque no se les ocurrió “un modo mejor de dar gracias y aplaudir a la mujer más importante de nuestras vidas”. El cartel de la campaña resalta, del Ave María, la condición de bendita entre todas las mujeres de la Madre de Dios, y también el de su maternidad divina.

“La historia y la experiencia nos demuestran que cuando encomendamos el destino del mundo a sus manos, las cosas van mejor”, continúan los responsables de la campaña.

La campaña se desarrolla en Valladolid, Logroño, Pamplona, León, Gerona, Lérida, Cuenca, Albacete, Sevilla, Santiago de Compostela, Valencia, Hospitalet, Toledo, Santander, Oviedo, Gijón, Zaragoza, Vigo, Salamanca, Burgos, Bilbao, Getafe, Coslada, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, Fuenlabrada, Pozuelo, Villanueva de la Cañada o Móstoles.

De esta manera la Asociación Católica de Propagandistas repite el estilo usado en la campaña de Navidad del año pasado, en el que en diversos y numerosos lugares colocaban carteles diciendo: “Sabes cuál es el BULO [falsedad] más repetido en los últimos 2.000 años? Dios no existe. Feliz Navidad”.

Con información de
Gaudium Press (05/03/2021)

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente



La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 23 y 24 de febrero de 2021. Como ya ha sucedido en otros encuentros desde el inicio de la pandemia, los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

Misa por las víctimas de la Covid-19 en Europa

El martes 23 de febrero los obispos miembros de la Comisión Permanente celebraban la eucaristía por las víctimas de la Covid-19 en Europa. Se unían así a la cadena de oración que está promoviendo el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) durante el tiempo de cuaresma.

El arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, Card. Juan José Omella, fue el encargado de presidir la celebración eucarística. “Cuando nos reunimos aquí, en esta casa, tenemos siempre muy presentes los gozos y las penas de nuestro pueblo”, señalaba el cardenal Omella durante la homilía. Y durante este tiempo de pandemia “tampoco

nosotros, pastores de la Iglesia, hemos sido ajenos al dolor de nuestros conciudadanos por la pérdida de tanta gente víctimas del coronavirus».

Pero además, el presidente de los obispos quiso hacer extensiva esta oración también por los que han fallecido por otras causas ajenas al coronavirus y que, durante el tiempo de confinamiento, no han podido recibir la despedida merecida. “Hoy los recordamos a todos, fuesen creyentes o no, naturales de nuestra geografía hispana o venidos de otros lugares. Nos sentimos hermanos de todos y compartimos el dolor de todos sus familiares y amigos”.

Líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 «Fieles al envío misionero»

Uno de los temas del orden del día ha sido el estudio del borrador de documento con las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025, tras su paso por la Plenaria de noviembre. El documento, con el título Fieles al envío misionero. *Claves del contexto actual,*

marco eclesial y líneas de trabajo, tendrá como fin ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional, apoyada en la colegialidad y el discernimiento. El texto se remitirá de nuevo a la Plenaria de abril.

Institución de laicos acólitos y lectores con carácter estable

El pasado 10 de enero, el papa Francisco promulgó la Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» *Spiritus Domini*, que señala que “los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito (...). En la misma carta establece la modificación del canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, permitiendo

el acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del lectorado y del acolitado. La Comisión Permanente ha estudiado un informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Liturgia en coordinación con la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, acerca de los criterios litúrgicos, formativos y pastorales. Este tema continuará su estudio en la próxima Asamblea Plenaria de abril.

Informe sobre la eutanasia y el Testamento vital

La Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado a la Comisión Permanente un informe sobre la Eutanasia y el Testamento Vital. Tras su estudio, el texto se ha remitido a la Plenaria.

La Comisión Ejecutiva, en su reunión del 9 de diciembre, acordó convocar a los católicos españoles a una Jornada de ayuno y oración el miércoles 16 de diciembre, para pedir al Señor que inspire leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vida humana, invitando a cuantas personas e instituciones quisieran unirse a esta iniciativa.

La CEE había publicado ya una nota en relación a este tema con el título: “La vida es un don, la eutanasia un fracaso” el día 11 de diciembre y las diversas confesiones religiosas con presencia en España celebraron el encuentro interreligioso “Artesanos de vida y esperanza” en defensa de la vida.



Diálogo sobre el trabajo de las Oficinas diocesanas para la protección de menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han informado sobre el trabajo de las oficinas diocesanas para la protección de menores, su actividad en los primeros meses de su funcionamiento y las iniciativas llevadas a cabo sobre la atención de las víctimas,

prevención y formación. También han estudiado la conveniencia de un servicio en la CEE de ayuda y coordinación entre las diócesis y de contacto con las Congregaciones Religiosas. El tema se llevará a la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Puesta en marcha de políticas de cumplimiento (*compliance*) en la Conferencia Episcopal y en las diócesis

Los obispos han recibido información sobre la necesaria puesta en funcionamiento de las políticas de cumplimiento (*compliance*) en las instituciones de la Iglesia. Juan Munguira, miembro del Comité de Go-

bierno corporativo de la OCDE, explicó las implicaciones que tienen estas políticas y el modo más adecuado de ponerlas en funcionamiento, tanto en la Conferencia Episcopal como en las diócesis.

Diálogo sobre la puesta en marcha del plan de formación en los Seminarios

En este curso se ha puesto en marcha el Plan de formación sacerdotal *Formar pastores misioneros*. La Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios ofreció en la Plenaria de noviembre una ponencia para el diálogo sobre el modo en que los seminarios pueden continuar este camino de renovación formativa. La Asamblea Plenaria acordó llevar los

temas propuestos y las aportaciones de los obispos a la reflexión en las distintas provincias eclesiásticas, teniendo como base unos materiales facilitados por la propia Comisión. El diálogo sobre el plan de formación en los Seminarios ha continuado con las propuestas y las conclusiones que han sido remitidas por las Provincias eclesiásticas.

Información de las comisiones

La Comisión Episcopal de Educación y Cultura ha informado sobre los trabajos realizados en torno a la nueva ley de enseñanza, a partir del nombramiento de la Secretaria de la Comisión, Raquel Pérez San Juan como miembro del Consejo Escolar del Estado. En este sentido se ha informado del trabajo del Foro Hacia un nuevo currículo de religión católica, cuya primera sesión tuvo lugar en la tarde del martes y en el que participaron, entre otros, el Card. Bagnasco, presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y Alejandro Tiana Fe-

rre, Secretario de Estado de Educación.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha informado sobre la actualización del trabajo surgido a partir de las conclusiones del Congreso de Laicos Pueblo de Dios en salida y del encuentro virtual que tuvo lugar para celebrar su primer aniversario. Desde la Subcomisión de Familia y Vida se informó de las actividades previstas para la celebración del Año de la Familia convocado por el papa Francisco, que dará comienzo el próximo 19 de marzo.

Información sobre el trabajo de Ábside (TRECE y COPE)

Los obispos han recibido información sobre el trabajo realizado para la constitución de una empresa en que fueran integrándose los medios de comunicación de la Conferencia Episcopal. La constitución de esta empresa en la que

participan todas las diócesis españolas y otras instituciones religiosas se ha desarrollado en los últimos meses y el pasado mes de enero entró en funcionamiento la estructura directiva de esta organización.

NUESTROS MONASTERIOS

Ofrecemos dos testimonios de recientes vocaciones a la vida contemplativa. Dios sigue llamando. Acompañamos con nuestras oraciones el germen de estas nuevas semillas vocacionales.

“Atráeme Virgen María, caminaré en pos de ti”



Todo empezó por Ella. Allí estaba la Santísima Virgen actuando en silencio.

Me encontraba en una clase de 2º de B.U.P. en el instituto de Santa Teresa de Jesús de Madrid. Era un momento de descanso. Estaba charlando cuando oí a mis espaldas que una compañera invitaba a otra a algo. Yo, suponiendo que era una fiesta donde habría baile, chicos y diversión le pregunte inmediatamente que a qué invitaba.

Me dijo que a unos ejercicios espirituales y me explico en qué consistía. Tenía un poco de curiosidad de ir, para saber qué hacía mi padre, pues los practicaba. Pero lo que más me gustó es que fueran 4 días en absoluto silencio. Como yo estaba muy enamorada pensé que era fantástico. Nadie me molestaría para pensar a gusto en mi príncipe azul.

Pero ¿dónde está la Virgen en esto?

Una militante del instituto había trabajado mucho para llevar a esa tanda y no había conseguido ninguna. Se fue algo enfadada al convento de las Reparadoras que estaba junto al instituto y le dijo a la Virgen: “Yo ya no hago más, si quieres alguna búscala Tú”. Al salir de la capilla le dijeron que yo quería ir.

Una madre siempre llega a tiempo. Recuerdo un episodio de pequeña. Vivía en Montijo provincia de Badajoz. Volvía un día muy alegre con mi cantarita llena de leche a casa. Pero me caí y se vertió. Mi madre me riñó ¿qué hice yo? Cogí la percha y la llené de ropa. Eché a correr calle adelante como podía pues, pesaba mucho. Después de varios metros mi madre me alcanzó y volvimos a casa. No llevaba rumbo fijo. Eso es lo que hizo la Virgen conmigo. Me atrajo de nuevo a casa, cuando yo me extraviaba.

Después de estos ejercicios no perdieron el contacto conmigo y empecé a frecuentar casi todas las actividades. Al año siguiente hice ejercicios de 9 días. La víspera de Santa Teresita el P. Morales nos dijo que le pidiéramos una de las rosas de esa lluvia que ella prometió desde el cielo. Yo así lo hice y el día de su fiesta estando

en oración tuve una experiencia espiritual muy fuerte en la que Dios me pedía sin lugar a dudas que me consagrara a Él.

Tenía 14 años a partir de entonces comienza una etapa de intenso sufrimiento. Y tenía mi pandilla, mi chico y mis ilusiones. Todo me entusiasmaba y todo quería aprenderlo. Me encantaba patinar sobre hielo, quería hacer ballet, Kárate, ser artista de cine, no hacía mucho me habían contratado para una revista de ropa juvenil, también había estado un verano aprendiendo peluquería, y en fin muchas cosas más a las que renuncié por hacer la voluntad de Dios.

Pero con Santa Teresa de Jesús podía decir que por entonces era “enemiguísima de ser monja”. Solo pensaba en divertirme en hacer lo que me gustaba, en presumir, y en tener un amor humano que llenase mi corazón. Por eso mi vocación fue una explosión interior. Pasé 4 años en una fuerte lucha. Cuando volvía a las cosas mundanas el vacío y la tristeza eran terribles y cuando estaba en las cosas de Dios todo me parecía un tostonazo y pensaba en mis amistades y diversiones pasadas.

Si por entonces hubiera conocido el dicho siguiente lo hubiera hecho jaculatoria continua: “Señor átame corto que te la armo” En esta situación jugó un papel importantísimo la ayuda del Padre, de Lydia y de mi guía Chelo Isaart. Todo fue imprescindible para salvar mi vocación de carmelita, pues era un locatis.

Cuando fui a Madrid para decir a mis padres mi decisión de entrar en un convento, resulta que no estaban allí. Y de 9 hermanos que somos solo encontré en casa a mi hermana Marisol, actualmente carmelita en Boadilla del Monte en cuyo convento también estoy yo desde hace dos años.

Fuimos a Torrevieja donde estaban m padres. Yo no sabía cómo decírselo. Un día entré en la cocina donde mi padre estaba haciendo una paella y mi madre también cocinaba al verme mi padre me dijo: gracias a Dios que vienes un verano a pasarlo con nosotros. Yo aproveché y dije rápidamente: “Bueno dentro de 5 días entro en un convento”. Mi madre enseguida dijo. “Hija con lo joven que eres” (tenía 18 años). Mi padre atajó diciendo: “Tú calla y no le quites a la hija lo que tiene dentro y cógeme la sartén que se me cae”.

Una tarde al volver de paseo con ellos y mis hermanos encontramos que en un bar había baile. Imposible, yo no podía seguir el camino a casa sin bailar. La música me hacía vibrar. Mi madre no salía de su asombro: “Pero esta hija se va meter monja y no para de bailar”.



Volvimos a Madrid para luego irme al convento. La víspera de mi ida yo había estado con el chico que había salido y luego lo llevé a mi casa, ahora la sorpresa era de mi padre que le oí decir: “Esto no hay quien lo entienda”, y tenía razón pero yo seguía siendo la misma.

Si me preguntara que ha sido la milicia en mi vida respondería: LO HA SIDO

TODO. Si soy carmelita es porque he sido militante. Además en ella aprendí muchos valores humanos y espirituales: Puntualidad, orden, alegría, ecuanimidad, espíritu de superación en cuanto a cobardía, miedos, pereza, también generosidad, servicialidad, no tener respeto humano, perseverancia y sobre todo la devoción y confianza en María.

Al Carmelo entré sin ninguna alegría sensible solo quería ser fiel a la llamada porque en el mundo no podía salvarme y tampoco iba a ser feliz.

Aquí los primeros años los recuerdos que más me acosaban sobre todo durante la oración eran: los bocadillos de chorizo que ya no comería, (pues en el Carmelo no se come carne si no es por necesidad), los modelos de ropa tan preciosos que me venían a la imaginación, mi hermano el pequeño de 8 años que era mi "secre", y el chico con el que había salido.

Aún estando así tenía ganas de bromas y un día de fiesta para sorprender a las monjas se me ocurrió disfrazarme. ¿Pero de qué? Pues algo original para ellas de "panki" con todos los pelos de punta, se quedaron impávidas, porque excepto las jóvenes ninguna había conocido tal personaje.

Pasando a otra cosa, recuerdo que en el verano cuando íbamos a trabajar a la huerta, ofrecíamos el calor y el cansancio por los campamentos y alguna que otra vez se nos escapaba canciones motañeras.

Un día de estos que estábamos muy animadas una subió al tractor y las otras nos metimos en la pala que va unida al tractor. Fuimos marcha adelante junto un estanque muy grande, aquello no tenía emoción si la pala no subía a lo más alto. Así que animamos a la tractorista y estaríamos a 3 o más metros. Parecía el parque de atracciones, pues así cantábamos con todo entusiasmo canciones del campamento. La cosa no duró mucho. Una hermana de las mayores se había percatado de la situación, vino corriendo como desencajada del susto y ... nuestro gozo en un pozo. Todo volvió a la normalidad.

Después de este proceso doloroso por seguir mi vocación, mi situación especial actual es un profundo agradecimiento a Dios por haberme elegido, y a la cruzada que tanto me ayudó a hacer realidad mi llamamiento. Él nunca se equivoca, soy muy feliz, muy feliz. Y animo a que nadie se desanime por ser como sea, pues de esta historia se puede deducir lo de San Pablo: "Lo necio del mundo, lo que no vale, lo que no cuenta, lo ha escogido Dios para confundir a lo que cuenta"

Gracias P. Morales por su dedicación, por su paciencia, y por su vida entregada a la juventud. Gracias Lydia por lo mismo y por las primeras chirucas que me regalaste para ir a campamentos y que tanto utilicé en la huerta de Grajal de Campos. Mi gratitud a la Cruzada es desbordante. GRACIAS. Permanecemos unidas en los Corazones de Jesús y de María.

*Hna. María Dolores de San José Carmelo
de Boadilla del Monte*

Empresaria cambia su vida para hacer pastas en un convento



La bella historia de Montserrat Medina va circulando por muchos ambientes, y advierte a quienes buscan la felicidad en el éxito en el mundo, que el mundo no satisface de hecho esas ansias incluso a quienes han logrado el 'éxito'.

Montserrat Medina tiene 34 años y muchos logros.

Con dos maestrías, becada para un doctorado de ingeniería en Stanford, era fundadora de una *startup* de marketing digital en Silicon Valley y era socia y directora del Área de Analítica Avanzada e Inteligencia Artificial en Deloitte.

El mundo no solo le había abierto las puertas, sino que la había elogiado, había ganado diversos premios, aparecido en las páginas de importantes revistas. Pero el mundo no la colmaba.

Un monasterio en Castellón

Ella participaba de voluntariados católicos y de las actividades laicas de algunas comunidades católicas, pero esto, que en alguna manera la aliviaba, no saciaba su sed de absoluto por entero.

Entonces, quiso buscar una comunidad religiosa afín con sus aspiraciones, y la encontró en el Monasterio de Santa Ana, de la Orden de las Agustinas Contempla-

tivas, de San Mateu – Castellón, en España.

En este monasterio, que “sigue a Jesús según el carisma de San Agustín”, las monjas se dedican a la oración, a la meditación y sustentan su comunidad con “la elaboración de pastas, que nosotras mismas vendemos en una pequeña tienda en el mismo convento, también plancha y almidonado de ropas. Todo trabajo lo realizamos en silencio, para mantener el clima de oración que nos permita escuchar al Maestro interior, Cristo, en nuestro corazón. Oración, trabajo y estudio forman a grandes rasgos el entramado de nuestra vida”.

La empresaria y ejecutiva exitosa, de subordinados, computadores y juntas, la de incluso reflectores de publicidad, la de dinero para hacer lo que quiera, cambia esa vida ‘exitosa’ por hacer pastas de fabricación casera... ¿Locura?

Para el mundo sí... pero son muchos los que tendrán un cierto temor al tildar de loca a una mujer que con su tesón e inteligencia había alcanzado los más altos puestos en la vida. La presencia de Dios en el monasterio y la sed de Dios de Montserrat deben ser muy poderosas, dignas de literatura.

Las conoció en abril pasado

Al conocer a las monjas de Santa Ana por internet, Montserrat allá se dirigió en plena pandemia, en abril del año pasado.

Aunque tuvo algún obstáculo con la policía por las restricciones en vigor, terminó llegando al monasterio donde hizo un retiro espiritual. Se quedó en el convento una semana.

“Todos los días acudía a los rezos a través de la reja y luego participó en una experiencia con toda nuestra comunidad”, dice sor Asunción, una de las monjas. A partir de ese momento, ingresó al aspirantado, primer paso antes de entrar a una comunidad religiosa de estas.

Antes de Navidad, y para sorpresa de muchos, aunque no de todos, Montserrat renunció a Deloitte. En abril próximo culmina el aspirantado. “Nosotros a ella no la conocíamos, parece ser que Montse fue mirando conventos por internet, analizando las normas de convivencia y el carisma de la congregación y eligió el Monasterio de San Mateo: ha sido cosa de Dios”, dijo Sor Asunción.

Ahora Montserrat está unos días con su familia en Valencia, “pues quería pasar tiempo con ellos antes de venir al convento”, expresó. Por su trabajo, ha estado un poco alejada de su familia, lo que quiere remediar de alguna manera antes de entrar al convento.

Ha cambiado su descripción en la red social profesional de LinkedIn. Allí ha colocado ahora como su título el de “Sierva de Dios”, y ha dejado la siguiente carta donde explica su decisión:

Mi nueva esperanza: comunicación y confesión



Con todos los riesgos que supone abrir el corazón, quiero hacerlo como una expresión de libertad y una confesión de la fe. A quien lea este escrito le confío algo íntimo y personal, pero que no puedo retener sólo para mí.

Se ha abierto una nueva etapa en mi vida que comporta dejar mi carrera profesional. Creo que Dios me está llamando a dejarlo todo para seguir a su Hijo Jesús más de cerca. Su gracia me ha quitado el velo que cubría mis ojos y he comenzado a comprender cuánto le debo. Él ha puesto en mí un fuego que enciende una insaciable necesidad de amarle y servirle. Muchas veces me pregunto: ¿Cómo puedo yo, siendo pobre criatura, servir y amar al Creador? Pero la respuesta emerge desde dentro: Si Él me llama, en su Nombre me lanzo a esta aventura de dejarlo todo para buscar continuamente su Rostro.

Desconozco la razón por la cual el Señor se ha fijado en mí. Desconozco por qué desde mi infancia cada domingo internamente me conmovía escuchar en un canto de Iglesia "he dicho tu nombre"; no entendía entonces que esto era una gracia particular. Desconozco por qué su Amor me ha concedido gratuitamente los talentos inmerecidos con los que he podido trabajar y realizarme como persona todos estos años. Igualmente desconozco el plan que Él tiene de ahora en adelante para conmigo. Lo único que sé con certeza es que he encontrado "el tesoro" y, como dice el Evangelio, quiero vender todo lo que tengo en este mundo para

comprarlo (cf. Mt 13, 44-46). Siento que, secundando esta llamada mi vida adquiere un sentido lleno de luz, que me hace sentirme dichosa y feliz.

La llamada que muestra el pasaje evangélico del joven rico (cf. Mc 10, 17-39) es la llamada que hoy siento dirigida a mí... por más que la llevo dentro desde hace mucho tiempo, pero sin atreverme nunca a responder. Desde hace años quería decir que sí a Jesús, pero no lo hacía sino tímidamente y sólo por dentro. Y mientras demoraba la respuesta verdadera, esa que compromete la vida, usaba todos los talentos que la infinita bondad de nuestro Dios me había regalado, pero los empleaba para mi propia gloria y para acumular riquezas en este mundo. Me apropiaba de los dones recibidos buscando sólo mi propio interés. Y me engañaba a mí misma porque lejos de hacerme feliz esa actitud sólo me provocaba un vacío cada vez más creciente. Ciertamente, mi meta no era otra que lo que la sociedad me enseñó desde mi niñez: estudiar, posicionarme con un trabajo bien remunerado, casarme y tener hijos. La idea de servir al Señor estaba lejos de mis pensamientos: me había hecho un dios a mi medida que debía servirme a mí y ajustarse a mis objetivos y ambiciones.

Así, autoproclamada "buena católica" por mi asistencia física a la eucaristía dominical, pero enorgullecida por la gloria, poder y dinero que iba obteniendo, mi alma se iba construyendo un lugar privilegiado en el abis-

mo del sinsentido de una vida encerrada en el egoísmo. No encuentro palabras para describir el estado tan deplorable en el cual se encontraba mi alma mientras me engañaba a mí misma, convencida de que complacía a Dios. Después de todo, pensaba que algo debía estar haciendo bien: yo me esforzaba y veía recompensa. Ahora me pregunto: ¿Cómo he podido estar tan confundida todos estos años? No era Dios quien me estaba dando la gloria de la tierra sino el príncipe de este mundo quien me estaba engañando sin yo saberlo. Mientras tanto, el Dios misericordioso lo permitió para mi propio bien. He necesitado experimentar estas tinieblas y el poder desgarrador del mundo para apreciar más la vida de la fe y el Evangelio de Cristo. El sufrimiento que comporta seguir a los ídolos del mundo me ha preparado para renunciar a ellos y volverme al Señor en una ofrenda completa de mi vida.

He vivido 12 años “triunfando” según los parámetros del mundo: tengo títulos de la prestigiosa Universidad de Stanford, he fundado una startup en Silicon Valley que ha adquirido una Fortune 100 y con tan sólo 34 años he llegado a ser socia en Deloitte. Yo le decía al Señor: Mira lo bien que he aprovechado tus talentos. Pero sintiendo un profundo conocimiento de la suciedad de mi alma, me percaté de mi mal entendimiento con respecto a la ansiada “perfección” que buscaba en las cosas del mundo, y cuánto más me acercaba a ella, más me alejaba de la verdadera: la perfección del alma que consiste en hacer la voluntad de Dios, verdadera plenitud para la que hemos sido creados.

Hundida en mi miseria, sin saber qué hacer con todos mis pecados he comprendido que el Señor lo perdona todo porque Él es todo bondad y misericordia. Ahora quiero dejarlo todo por seguir a este Dios que ha conquistado mi corazón. Es una deuda de amor lo que vivo... aunque sé que por mi parte esa deuda siempre estará por saldarse. Quiero que el Señor sea mi único Dios, y no el dinero. No puedo servir a dos señores. El Señor, nuestro Dios,

es el único Señor; y me llama a amarle con todo mi ser.

La inquietud de mi alma me ha llevado a buscar la Voluntad de Dios en comunidades católicas, en voluntariados, hasta planeé fundar una ONG..., pero no encontraba la Paz en ninguno de estos proyectos. Ahora, secundando la llamada a ofrecermelo al Señor en la vida consagrada contemplativa, he encontrado la Paz del corazón. Creo que desde esta vocación podré ayudar a tantos que buscan a Dios sin saber dónde y cómo encontrarlo. La Iglesia y la Comunidad de Monjas contemplativas que me acogen me regalan un hogar donde vivir con sencillez evangélica el seguimiento de Cristo en fraternidad. Soy consciente de que es un gran riesgo el que corro dejándolo todo para entrar en un Monasterio... pero la vida vale la pena cuando se arriesga en la búsqueda del Bien. Y “sé de quién me he fiado” (2Tim 1, 12).

Por ello he tomado la decisión más importante y al mismo tiempo más sencilla de mi vida. He decidido, sin ningún remordimiento, dejar de invertir en mi futuro terrenal y empezar a invertir en mi futuro para la vida eterna. Puesto que dejo el mundo para servir y hacer la Voluntad de Dios, tengo la certeza de que el Señor misericordioso suplirá con creces mi falta con aquellos a quienes estoy dejando por Él. No dejo el mundo, propiamente, sino lo mundano. Y quiero entregar mi vida en oración y ofrenda por todos aquellos a quienes Dios ama.

Quiero terminar pidiendo perdón a quienes haya podido hacer sufrir en estos años o por los que se puedan ver perjudicados de alguna manera por esta decisión vocacional. Os agradezco que recéis por mí; yo rezaré por todos.

¡Bendito y alabado sea por siempre el Señor!

Montse

Con información de Gaudium Press
(18/01/2021)

NOTICIAS DE “CLAUNE”

Fallece Mons. Rafael Palmero Ramos



En la madrugada del lunes 8 de marzo nos han comunicado el fallecimiento de Mons. Rafael Palmero, quien fue Presidente del Instituto Pontificio CLAUNE desde el 15 de marzo de 2004 hasta el 14 de noviembre de 2017. Inmediatamente se informó al Presidente y a los miembros de la Junta General.

Todos ellos reconocieron la gran aportación que ha supuesto para el Instituto CLAUNE los trece años que Mons. Rafael Palmero fue nuestro Presidente.

Rogamos a las comunidades contemplativas que, según sus costumbres, eleven oraciones al Señor en agradecimiento por la acción realizada por Mons. Palmero y que le acoja en su gran misericordia. Descanse en paz.

“Soy CLAUNE, ¿me conoces?”

Un socio de CLAUNE ha escrito una curiosa carta para todos los lectores de la revista. Agradezco a todo, colaboradores y lectores la atención que han prestado a la Revista CLAUNE

Me llamo “CLAUNE” y soy el enlace entre los conventos y sus amigos. Mi nombre CLAUNE significa “CLAUstros NEcesitados” y el próximo día 15 de octubre cumpliré mis primeros 50 años de existencia, bajo el título de “pontificio”, aunque ya anteriormente, con la ayuda de un buen grupo de amigos y de D. Antonio Mora – con gran amor a la Vida Contemplativa de Monasterios y Conventos –, me hicieron nacer 20 años antes. Por tanto, celebraré mis Bodas de Oro en un día tan bonito para la vida consagrada como es la festividad de Santa Teresa de Jesús.

El Papa Juan Pablo II recordó que “LA VIDA CONSAGRADA, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un Don de Dios

Padre para la Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús -virgen, pobre y obediente- *tienen una típica y permanente 'visibilidad' en medio del mundo*, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo”.



Considero importante para la vida de los creyentes cristianos conocer y saber el valor de la vida contemplativa pues esta es muy necesaria en la vida de la Iglesia. De su conocimiento me encargo yo; bueno yo, y un precioso grupo que me confeccionan cada trimestre. La Virgen María dio su ¡SÍ!, como vosotras lo hicisteis un día. Vivís para “ÉL” y morís para Él.

Yo, como CLAUNE, llego a muchas partes, procuro entrar, o que me entren en muchos Conventos o Monasterios para que conozcan textos y comunicaciones de los Papas, de santos Padres de la Iglesia. Noticias de la Iglesia y de otros claustros. Una de las cosas que más me gusta exponer en mis páginas son las crónicas de las noticias de los monasterios, anunciando Profesiones solemnes o temporales, apertura de nuevas casas de oración y tantos otros detalles.

Para los que estáis viviendo la vida contemplativa, así como para los que estáis fuera y tenéis un gran amor a la vida contemplativa, yo, CLAUNE, trato de ofrecer una ayuda para alcanzar la santidad dentro y fuera de los claustros conventuales. Por ello tengo mucho interés en no faltar en ninguna casa de mis lectores, colaboradores y simpatizantes de la vida contemplativa.

Acudamos a la ayuda y fuerza que da el Espíritu Santo; invoquemos cada día al Espíritu Santo, para que renueve en vosotros la experiencia del gran anuncio: DIOS TE AMA; QUE CRISTO, POR AMOR, SE ENTREGÓ HASTA EL FINAL PARA SALVARNOS; EL VIVE.

Hace unos días, supe que una Madre General de una orden contemplativa, al enterarse que pronto voy a cumplir 50 años, expresó unas palabras muy bonitas, que me han llenado de alegría y santo orgullo: “CLAUNE ¡Cuanto bien ha hecho a las contemplativas!”.

El mundo no sabe, ni imagina, la felicidad espiritual que la vida contemplativa proporciona y da a la vida humana. “El amor a la vida contemplativa es amor de Dios a nuestro prójimo”.

Me gustaría despedirme de todos los que me leéis, dándoos las gracias por vuestra atención y cariño en beber de mis páginas y quisiera tener un grato

recuerdo para todos los que han sido Presidentes, Directores, Redactores y Colaboradores que han hecho posible cumplir con alegría y hasta con cierta elegancia editorial, todos estos años hasta llegar estos primeros 50 años. Con la ayuda de Dios que ha iluminado a todos los que han hecho posible poder ver la luz y “meterme” en los conventos, monasterios y en las casas. Vamos a ver si de mis páginas sale la suficiente ilusión y atracción de un sector de la juventud, mujeres y hombres, con deseos de descubrir la gracia de Dios por medio del precioso don de la vida consagrada.

Quiero darle las gracias a mi presidente. Monseñor Eusebio Hernández Sola O. A. R. por sus palabras de ánimo espiritual y por preocuparse de la salud de todos los contemplativos. Dios nos libre a todos de esta pandemia.

Revista CLAUNE

INTER MONASTERIA _____

- Las Carmelitas Descalzas de Boadilla del Monte (Madrid) están buscando una imagen de la Virgen, de preferencia Inmaculado Corazón de María para exterior, de aproximadamente un metro de altura. Quien pueda colaborar llame al teléfono del monasterio: 91 633 11 03.
- Las Carmelitas Descalzas de Maluenda (Zaragoza) querrían una imagen de San José de un metro de altura para veneración de los fieles. Quien pueda colaborar, contacte, por favor, con el monasterio: 976 89 31 35.
- Las Madres Clarisas de Almendralejo (Badajoz) tienen necesidad de un armonio. Quienes puedan facilitar información, contacte con el monasterio: 924 66 07 44.

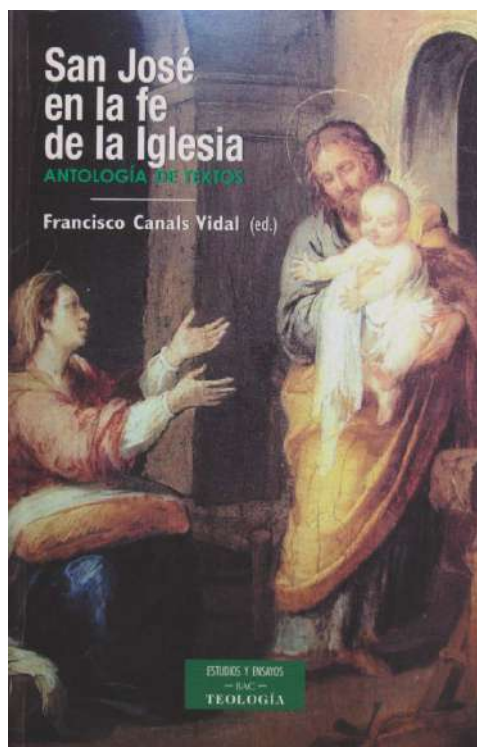
LIBROS

SAN JOSÉ EN LA FE DE LA IGLESIA. ANTOLOGÍA DE TEXTOS, B.A.C.

Francisco Canals Vidal (ed.)

«José gozaba del dictado de la voluntad de Dios, antepuesto a su obrar, y por esto su comportamiento ordinario estaba regido por un diálogo arcano, en el que Dios señala lo que debe hacer y a lo que sigue el obrar de José [...]. No discute, no duda, no aduce derechos o aspiraciones. Se somete totalmente a la Palabra que se le dirige» (Pablo VI).

Esta antología, preparada por Francisco Canals Vidal, no es exhaustiva. Tampoco va directamente orientada a lo devocional. Al respecto hay muchos textos que podrían haber sido incluidos. Lo que se ha pretendido es señalar los hitos fundamentales en la comprensión de la figura de San José. Para ello se han tenido en cuenta las enseñanzas del Magisterio y de los santos, aunque no han podido obviarse otros autores que, por su importancia, en la josefología, no debían faltar en este trabajo. Pretendemos así que no se cierre la reflexión sobre el Patriarca del Pueblo de Dios, confiando en que un estudio más amplio de su figura redundará no sólo en el campo de la teología, sino también en el de la vida de la Iglesia.



Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José, tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José (Papa Francisco):

San José Patriarca

19 de marzo



«Glorioso patriarca san José,
cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles,
ven en mi ayuda
en estos momentos de angustia y dificultad.
Toma bajo tu protección
las situaciones tan graves y difíciles que te confío,
para que tengan una buena solución.
Mi amado Padre,
toda mi confianza está puesta en ti.
Que no se diga que te haya invocado en vano
y, como puedes hacer todo con Jesús y María,
muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder.
Amén».